

Libertad y responsabilidad: valores para la Misión

IX Domingo del Tiempo Ordinario

Año "A" – Domingo 1º de junio de 2008

Deuteronomio 11,18.26-28.32

Salmo 30

Romanos 3,21-25a.28

Mateo 7,21-27

Reflexiones

¿Éxito o fracaso? ¿Salvarse o perderse? Son alternativas de choque: ¿está de por medio la vida! En las lecturas de hoy abundan las imágenes duales: bendición y maldición (*I lectura*); gracia y pecado, fe y obras de la Ley (*II lectura*); hombre prudente y hombre necio, casa sobre roca y casa sobre arena (*Evangelio*). Procediendo por alternativas opuestas, según el estilo del lenguaje oriental, Jesús y los autores bíblicos cantan el himno a la libertad humana, que es la base de toda elección: bendición o maldición. **Tener éxito o fracasar en la vida es, a la vez, don y riesgo**, que acompañan toda actividad del hombre, en cuanto ser libre, capaz de entender y de querer, de amar y de jugarse la vida. **¡Con la libertad, que Dios dona y respeta!** ¡Hasta las últimas consecuencias! Con coherencia extrema, ante la cual otras religiones tiemblan, haciendo, a veces, descuentos a Dios o al hombre. Las lecturas de hoy ofrecen, por tanto, la oportunidad de reflexionar sobre los valores de **libertad y responsabilidad personal** de cara al trabajo misionero.

La religión cristiana sostiene, con igual firmeza, tanto la superioridad de Dios y la irrenunciabilidad de sus mandatos (*I lectura*), como la libertad del hombre, aunque éste corra el riesgo de cerrarse ante Dios y de escoger a otros dioses (v. 27-28). Con todas las consecuencias, naturalmente, para bien y para mal. **El mensaje cristiano no teme, sino que exalta y sostiene la libertad humana** (*II lectura*): en efecto, Cristo, Redentor de todos, acude en ayuda al que cree, ofreciéndole, gratuitamente, su gracia de salvación (v. 24). Se trata de un **contenido misionero de suma importancia**. Solamente un Dios-amor, totalmente libre, es capaz de crear seres libres, respetarlos en sus opciones, hacerse garante de su libertad, sin tenerle miedo a la libertad del hombre. Fruto de esta libertad es la responsabilidad personal, que está en la base de la moral natural y cristiana. ¡En especial para el que sigue a Cristo y en Él se inspira para tomar las opciones de su vida! (*)

Libertad y responsabilidad: la dignidad de toda persona encuentra sus raíces en este binomio; la persona humana halla aquí su verdadera grandeza. Dios nos ha hecho libres, capaces de amar y de servir. Sólo personas libres pueden dar a Dios gloria y culto auténtico. En toda buena acción -incluidas las más elevadas, como los sacramentos de la Iglesia- concurren dos libertades: la libertad de Dios y la libertad de la persona humana. No obstante los límites y las fragilidades humanas, la misma salvación es el resultado feliz del encuentro entre Dios y el hombre, que se realiza en la libertad. También sobre este punto se mide **la novedad misionera del Evangelio** frente a otras religiones, en las cuales no raramente existen formas (creencias, ritos...) de servilismo moral o de mortificación de la libertad.

Autenticidad y transparencia son indispensables para tener éxito y no fracasar en la vida, superando el riesgo de acabar en situaciones desastrosas sin retorno. Ya en el siglo IV, S. Juan Crisóstomo ponía en guardia a los cristianos ante las seducciones efímeras y engañosas: "Aquí en la tierra estamos como en un teatro: entran los actores, con el rostro cubierto por una máscara que interpretan su papel. Uno se parece a un médico pero no sabe curar a nadie, tan sólo viste como un médico; otro parece un sabio porque lleva pelo y barba como los filósofos; el tercero se parece a un soldado... **La máscara engaña**. Pero cuando llega la tarde, el espectáculo acaba y todos

van a su casa; se quitan las máscaras, el engaño se acaba, se impone la verdad. Un día esto ocurrirá”.

La palabra de Jesús (*Evangelio*) invita a ser prudentes, a **construir la casa sobre roca**, a permanecer firmes en las buenas decisiones, para no hundirse a merced de vientos y lluvias (v. 25). **La roca es el mismo Cristo** (cf 1Cor 10,4); a Él hace referencia el ‘*amén*’ de la fe, que literalmente significa ‘*construir, basarse sobre*’ una roca. La estabilidad y la firmeza son aún más necesarias en las opciones de vida: familia, vida consagrada, vocación misionera... Es ejemplar el testimonio de firmeza de grandes misioneros como S. Pablo (Hch 20,18-27) y S. Daniel Comboni, apóstol de África (1831-1881), que se mantuvo fiel a la primera decisión misionera, sin abandonar: «Viéndome así abandonado y desolado, tuve cien veces la más fuerte tentación de abandonarlo todo... Pues bien, lo que me hizo no dejar de ser fiel nunca a mi Vocación (incluso cuando me encontraba acusado ante la más alta autoridad digamos de veinte pecados capitales, aunque sólo son siete; y también cuando tenía 70.000 francos de deuda, los Institutos de Verona desorganizados, y en África Central muchos muertos y ninguna perspectiva de luz, sino todo tinieblas, y encima yo estaba con fiebre en Jartum), lo que me mantuvo el coraje de seguir firme en mi puesto hasta la muerte, o hasta diferentes decisiones de la Santa Sede, fue el **convencimiento de la seguridad de mi Vocación**; y esto siempre y *toties quoties* porque el P. Marani me dijo el 9 de agosto de 1857, después de maduro examen: ‘su vocación para las misiones de África es una de las más claras que he visto’» (Carta del 16.7.1881, *Escritos*, n. 6886). ¡Inamovible como casa sobre roca!

Palabra del Papa

(*) “Si uno corre fuera de la ruta, se expone a caer en un barranco, o por lo menos a alejarse mucho de la meta. *Dios nos ha creado libres, pero no nos ha dejado solos*: Él mismo se ha hecho ‘*camino*’ y ha venido a caminar a nuestro lado, para que nuestra libertad tenga el criterio para discernir la ruta justa y recorrerla”.

Benedicto XVI

Homilía en la fiesta del SSmo. Cuerpo y Sangre de Cristo, Roma, 22.5.2008

Siguiendo los pasos de los Misioneros

- 1/6: S. Justino, filósofo cristiano, nacido en Palestina y martirizado en Roma (+165).
- 1/6: B. Juan B. Scalabrini (1839-1905), obispo de Plasencia (Italia), fundador de los Misioneros de S. Carlos, para la asistencia pastoral de los migrantes.
- 1/6: S. Aníbal María De Francia (1851-1927), sacerdote siciliano de Mesina, apóstol de la oración por las vocaciones, fundador de los Rogacionistas.
- 2/6: Con la bula pontificia ‘*Sublimis Deus*’, Pablo III condenó la esclavitud (año 1537).
- 3/6: SS. Carlos Lwanga y 21 compañeros mártires (1885-1886), asesinados en Namugongo (Uganda) y alrededores. Junto con ellos, fueron asesinados 23 jóvenes de confesión anglicana.
- 4/6: Recuerdo de Afonso Mwembe Nzinga, rey del Kongo (s. XV), primer soberano africano que recibió el Bautismo (1491). En 1518 su hijo Enrique fue el primer obispo del África subsahariana.
- 5/6: S. Bonifacio, obispo y mártir (675-754), monje británico, gran evangelizador de Alemania, obispo de Maguncia, enterrado en Fulda.
- 6/6: S. Norberto (1080-1134), obispo de Magdeburgo (Alemania), fundador de los Norbertinos (Premonstratenses), misionero en Francia y Alemania.
- 6/6: S. Marcelino Champagnat (1789-1840), fundador de los Hermanos Maristas, para la educación de los jóvenes.
- 6/6: S. Rafael Guízar Valencia (México, 1878-1938), obispo de Veracruz; no obstante la persecución, ejerció asiduamente el ministerio episcopal, sufriendo el exilio y otras penas.

A cargo de: P. Romeo Ballán - Misioneros Combonianos (Verona)

Sitio Web: www.euntes.net "Palabra para la Misión"

+++++